



apuntes para la desdichada HISTORIA

del OSO, La CaBRA montés

Y el LINCE en La RIOJA

TEXTO: Carlos Zaldívar Ezquerro

FOTOGRAFÍAS: José Luis Gómez de Francisco

El pasado de los animales que habitaron en La Rioja en épocas recientes no es una materia que haya seducido hasta el momento a los estudiosos de la historia de La Rioja. En este artículo se aportan algunos apuntes extraídos de fuentes escritas para comenzar a construir la historia de la fauna riojana contemporánea empezando por los ausentes más destacados.

En su libro *La muerte silenciosa* (Temas de hoy, 1990) el famoso naturalista Joaquín Araujo presentó con lucidez estadística un balance aterrador para la fauna española del presente: 200.000 animales vertebrados morían al año por cebos envenenados, más de 22 millones por la caza y más de 40 millones por la pesca fluvial. Esto sin contar con la masiva y continua mortandad de animales producida por otras actividades tan cotidianas como el tráfico de vehículos por carretera, la agricultura intensiva, la contaminación atmosférica y de las aguas o la urbanización galopante del territorio.

Diez y ocho años más tarde, la mayoría de los indicadores ambientales demuestran que esta situación no ha ido a mejor en líneas generales, y que por tanto, nos encontramos

—no sólo en España— ante la pérdida de biodiversidad mayor y más rápida desde que el mundo es mundo, y también —a diferencia de las demás grandes extinciones acaecidas sobre la faz de la Tierra— ante la primera extinción masiva provocada por una especie viva —la especie humana— en vez de por un cataclismo terráqueo o incidente cósmico.

A pesar de ello, la desaparición de la última fauna cuaternaria en territorios extensos, aunque desbocada como bien expone Joaquín Araujo durante la última centuria, no es, sin embargo, una historia nueva y va de la mano de las diferentes culturas humanas conforme sus poblaciones crecen. Pocos datos hay sobre ello en La Rioja, pero algunas conjeturas se pueden obtener de la lectura atenta de libros y publicaciones antiguas.





Originalmente el oso vivió por toda La Rioja, pero sus últimos refugios los tuvo en los bosques montanos.

El oso pardo

El oso pardo (*Ursus arctos*) es uno de los animales más nombrados en los textos medievales por su importancia como pieza de caza de nobles y reyes. Ocupaba casi toda la península Ibérica y hoy es uno de los mamíferos más escasos del país, pues sólo queda una pequeña población de unos 100 osos en la cordillera Cantábrica y unos 15 ejemplares (en parte reintroducidos) en los Pirineos. Si subsisten allí, es porque en estos montes todavía se mantienen extensas zonas poco humanizadas por su inaccesibilidad.

En La Rioja hace siglos que se perdieron esas condiciones. Tras muchos decenios de explotación ganadera y poblamiento abundante tan sólo nos queda el recuerdo.

Las publicaciones antiguas también nos hablan de la fauna.





Historias lejanas inmersas en topónimos como el del “Solar de Valdeosera”, cuyo origen se remonta al siglo IX, y leyendas como la del “milagro del oso” protagonizada por el ermitaño Santo Gómez en los alrededores de San Asensio hacia 1600 según algunas fuentes, pero que, de ser cierto el hecho, tuvo que ocurrir muchos años antes porque las características ambientales de esa zona en aquella época no eran las más adecuadas para la vida de los osos. Sin embargo, todo increíble que quiera obtener otra prueba irrefutable del deambular de este imponente animal por nuestra región puede consultar el *Libro de la montería de Alfonso XI* publicado en 1582. En él se afirma que la

“Garganta del Valvanera” era “buen monte de oso en verano”, y que también lo había en “Urbión”, “el Haedo de Neila”, “Gatón”, “Castiel de Vinuesa”, “Sancta Inés” y otras sierras cercanas. Así de claro ha quedado su ir y venir por estas tierras, pero no su desaparición. Aunque lo más probable es que al último oso pardo de La Rioja lo mataran en la montaña; como mucho tardar a principios del siglo XVIII, puesto que textos como los del cartógrafo Tomás López Vargas-Machuca -impulsor de un gran diccionario geográfico que no llegó a publicarse (1766-1790)- y otros diccionarios geográficos posteriores como el de Pascual Madoz (1845-1850), ya no mencionan al oso pardo en la región.

Las cabras monteses ocuparon los roquedos más extensos de La Rioja hasta su temprana desaparición.



¿Fueron los romanos los últimos en ver cabras montesas por tierras riojanas?



En origen, el lince ibérico se extendió por toda La Rioja, seleccionando sobre todo las manchas de matorral mediterráneo. (En la foto, lince boreal).

La cabra montés

La cabra montés ibérica (*Capra pyrenaica*) es un endemismo que originariamente vivió repartido por los roquedales de todas las cordilleras de la Península. De las cuatro subespecies descritas ya han desaparecido dos: la “cabra-montez” de Portugal en el siglo XIX y el “bucardo” de los Pirineos a finales del XX. En la actualidad, la población española de cabra montés está compuesta por unos 50.000 individuos distribuidos en más de 27 núcleos.

De la extinción de la cabra montés en La Rioja poco sabemos y nada parece haberse escrito en época histórica. Algunos hallazgos arqueológicos indican que campó por los montes sorianos, riojanos, riojano-alaveses y navarros de los alrededores en tiempos prehistóricos, pero nada más se sabe posteriormente sobre el bóvido. José Miguel García Asensio en su *Atlas de distribución histórica de vertebrados de la provincia de Soria* (A.S.D.E.N., 1995) tampoco ha encontrado

ningún documento histórico que explique la presencia o la ausencia de la cabra montés en las sierras de Urbión, Cebollera y Moncayo. ¿Fueron los romanos (siglos I-III) los últimos en ver cabras montesas por los roquedos riojanos, como así los sugiere para el sudeste soriano García Asensio? Desde luego una pieza de caza tan codiciada no debió durar mucho más tiempo viva por estos montes de fácil acceso, sobre todo en la mitad montañosa del Este, más mediterránea y humanizada. Aunque todavía hay poblaciones de cabra montés en casi todas las grandes formaciones montañosas españolas –algunas por efecto de las reintroducciones–, en el Sistema Ibérico sólo queda en ciertas sierras mediterráneas de Teruel y Tarragona. ¿Fue la montaña mediterránea del sistema Ibérico riojano su hábitat predilecto en La Rioja, y por ello desapareció tan temprano? Así de oscuro sigue para los riojanos el fin de tan espléndido herbívoro.



El lince ibérico

El lince ibérico (*Lynx pardinus*) es otro importante endemismo que las últimas glaciaciones dejaron en nuestra Península. Originariamente se extendía por toda ella, pero en la actualidad sólo vive en escasas áreas del suroeste. Hasta 1973 fue cazado legalmente como especie de caza mayor y su piel apreciada en peletería. Hoy es el felino más amenazado del mundo y su población no supera los 160 ejemplares, según el último censo.

Al último lince ibérico de Álava lo mataron en 1837 y la captura más cercana a La Rioja de un “tiguer” o “gata cerbal” alavés –pues así lo nombraban por éstas y aquellas tierras– data de 1752, en Bernedo, a tan sólo unos cuantos kilómetros del Ebro. En La Rioja también tenemos constancia escrita de las últimas andanzas de este singular felino gracias al geógrafo Tomás López, pues en sus notas resumidas sobre el pueblo de Ausejo, fechadas en el último tercio del siglo XVIII, hace el

siguiente relato que transcribo entero pues no tiene desperdicio: “Aunque sea fuera del asunto no puedo menos hacer mención de un fenómeno el más extraño, qe puede presentar la casualidad, de haver muerto en este Monte en el mes pasado un Pastor, ayudado de una Perra, aun tigre, cuiá piel se conserva en casa del Sr. Alcalde Mayor. Según noticias qe han dado los Pastores ia se conocia, hace algs años, qe entrava por las paredes de bastante altura a los Corrales de Ganados, donde haciendo una terrible matanza, se contentaba desps con sols las cavezas de las Reses, dejando intactos los cuerpos. Los Pastores le daban el nombre de Lovo corvato, por una especie de pelo largo, o corvata, qe tiene bajo la barva. Es de la altura de un buen perro Perdiguero, por lo qe se duda, sy sea cria. A las dificultades, qe pondran algs incredulos, sobre haverlo muerto un Pastor con un palo, este Respondio con decir, qe estando emboscado en una mata, y entretenido con la Perra, qe le acometia, el hombre entonces le

La deforestación hasta en los parajes más alejados de las montañas acabó con la vida de algunos de los grandes mamíferos más emblemáticos de La Rioja.





dio tan gran golpe en la frente, qe le hizo saltar los sesos"... De esta terrible forma acabó la vida del quizás el último lince del poblado valle del Ebro riojano. Pero, ¿y en la Sierra, sobrevivió más años?

Los últimos ejemplares sorianos de "lobos corbatos" de la sierra del Moncayo se cazaron en el último tercio del siglo XIX y en la sierra del Madero, hacia 1920, según escribe el citado García Asensio en su libro. En La Rioja contamos con un testimonio excepcional aparecido en forma de noticia en el número 201 del desaparecido periódico "El Najerilla" de febrero de 1936. Ocurrió en Laguna de Cameros y lo describió así el corresponsal: "Curioso animal hizo irrupción en el gallinero de don Esteban Muro, un animal desconocido en esta región, al objeto de procurarse un festín. El dueño de los pacíficos volátiles, no conforme con las intenciones del intruso, se armó de un contundente garrote,

liquidándolo en breves minutos. El curioso ejemplar midió unos 60 centímetros de largo, patas y cabeza relativamente pequeñas y su piel es similar a la del leopardo o pantera; los numerosos cazadores que lo han visto no aciertan a definir la especie a que pertenece." Quizás este "extraño" animal fuera el último lince abatido en la sierra riojana.

Otros animales, de los que ya tendremos ocasión de escribir en otro momento, han corrido la misma mala suerte a lo largo de nuestra común historia y han ido pasando a mejor vida a manos de nuestros antepasados. Dejando un hueco irreplicable en la Naturaleza que, a fuerza de perder elementos a lo largo del tiempo, va perdiendo el equilibrio que necesitamos para vivir, y aunque todo pueda seguir sin la presencia de nuestra especie, se parará para nosotros como se para todo reloj cuando se va quedando sin piezas. Descansen en paz.

El último lince de La Rioja lo mataron en Laguna de Cameros, en febrero de 1936.

